

ARGENÇOLA

El municipio de Argençola, cuyo topónimo proviene de *argenç* (moneda de plata que se pagaba por labrar un pieza de tierra), se sitúa en el extremo occidental de la zona de transición entre las comarcas de la Anoia y la Segarra, en los primeros altiplanos de la llamada Segarra calafina y al límite con la Conca de Barberà.

Argençola, cabeza de municipio, se encuentra ubicado en un collado del sector occidental del término, en el interfluvio de las ramblas de Clariana y del Molí. Además, el municipio comprende el antiguo término de Clariana, segundo centro histórico del municipio actual; el agregado de Contrast, a la izquierda de la rambla de Clariana, en el extremo meridional del municipio; el antiguo lugar de la Goda, al Sur, en un apéndice territorial situado entre Santa Coloma de Queralt y Sant Martí de Tous; el núcleo de Carbasí, al Noreste; Rocamora d'Argençola, a la derecha de la rambla del Molí y otros pueblos y vecindarios como Albarells, Porquerisses y Tolosa.

Castillo de Argençola

LOS VESTIGIOS DEL CASTILLO DE ARGENÇOLA se ubican en lo alto del cerro que preside esta localidad, muy cerca de la iglesia parroquial de Sant Llorenç. El núcleo está formado por una pequeña agrupación de viviendas y la iglesia. Se accede hasta él a través de una carretera de la red local (BV-2231) que se inicia en un desvío hacia la derecha (en sentido Igualada) en el km 536 de la carretera N-II, la cual va paralela a la autovía A-2.

El *castrum* de Argençola aparece mencionado por primera vez el año 1012 en la indicación de un establecimiento hecho por el abad de Sant Cugat del Vallès referido al castillo de Clariana, aunque la fortificación no se documente hasta el año 1031, cuando murió su señor, Maier o Màger –hermano

de Ermemir de Castelltallat y también propietario de los castillos de Rocamora y Clariana y de otros bienes en Albarells, Carbasí y Jorba– y se juró su testamento sacramental en el altar de la iglesia de Sant Llorenç *in castro Argençola*.

Hacia el año 1032, sabemos que el término de Argençola fue objeto de un ataque sarraceno, en el que murió el levita Guillem de Mediona, pero no habrá más noticias hasta el siglo XII, cuando se vinculó al apellido Clariana. Así, el año 1174 Berenguera de Clariana, con la aprobación de su marido Berenguer de Cervelló, cedió a su hermano Berenguer de Clariana *milia solidis, quos habeat et teneat in kastro Argençola*. Poco después (1196), *Petri de Argensola* figura como testimonio en una donación hecha al monasterio cisterciense de Santes



Restos del castillo

Creus. Por el testamento sacramental de Bernat de Balsareny, sabemos que el año 1202 la fortificación estaba en posesión de esta familia y que en aquel momento la cedió a su hijo, del mismo nombre.

A mediados del siglo XIII Guillem de Aguiló otorgó el *Castell nou d'Argençola* al rey Jaime I el Conquistador, lo que ha hecho pensar en su remodelación por aquel entonces. Los ingresos que el castillo de Argençola aportaba a la Corona se documentan en un cuaderno sobre las rentas reales (1315), pero en 1348 la propiedad de la fortificación retornó a manos privadas, puesto que el rey Pedro el Ceremonioso la vendió a Acard de Talarn, que unos años después, en 1351, la traspasó a Berenguer de Argençola.

Actualmente, el castillo se encuentra en ruinas y solo conserva algunos arranques de los muros que rodeaban la elevación y varios elementos dispersos, que se distinguen de forma más o menos diferenciada. Tales elementos consisten, en primer lugar, en el basamento de una torre de planta circular, cuyas medidas aproximadas son 1,7 m de diámetro interno, 6,4 m de diámetro externo y unos 2,8 m de grosor del muro, el cual tiene un aparejo, visible solo en el paramento interior, constituido por sillares bien escuadrados y de tamaño mediano, dispuestos en hiladas horizontales. También existen los

restos de una dependencia de perímetro irregular tendente a la forma ovalada y que conserva un muro con un aparejo similar al anterior, en el que se abre una puerta con un dintel de madera. Finalmente, cerca de estos restos, se conserva parte de una construcción rectangular, con un paramento de sillares de dimensiones notables y bien tallados, cubierta con bóveda y con una abertura superior, posiblemente una cisterna. A juzgar por estos restos, el castillo debió de pertenecer a una tipología de arquitectura militar –la de un castillo de vigilancia con torre cilíndrica– muy extendida en la Cataluña del siglo XI, centuria en la que en el que podría fijarse su construcción.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

ALMERICH I SELLARÈS, L., 1947 (1984), p. 81; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 48; CARMONA, P. *et alii*, 1984a, p. 23; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 161-164; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 365-366; DURAN CANYAMERES, F., 1914, p. 67; MIRET I SANS, J. *et alii*, 1918 (2004), p. 225; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, II, pp. 88, 256; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, II, pp. 281-284; UDINA I MARTORELL, F., 1947, p. 389.

Torre de Contrast

LA TORRE DE CONTRAST domina el núcleo homónimo, formado por algunas masías y localizado en el extremo meridional del municipio. Se accede a la torre por un camino que parte desde Argençola en dirección a Santa Coloma de Queralt. Casi a un par de kilómetros un desvío a la izquierda –en el lugar conocido como Plans d'en Maçana– nos sitúa en Contrast apenas transcurridos 800 m. Otra posible ruta de acceso se efectúa a través de una pista que sale del km 15 de la carretera que une Igualada con Santa Coloma de Queralt (C-241), hacia la Pobla de Carivenys y Les Roques y que enlaza con la pista antes citada, que parte desde Argençola hacia el Sur.

Aunque esta fortificación se documenta por primera vez en el año 1241, cuando era el centro de una circunscripción civil, podemos imaginar un origen más antiguo, si bien la información que poseemos del edificio resulta muy escasa. Según Antoni Pladevall, el lugar estuvo bajo el dominio de los monasterios de Sant Pere dels Arquells (la Segarra) y de Montserrat (Bages) y de las familia Jorba y Rocabertí.

La torre, de planta circular, actualmente aparece adosada a la masía Cortés y posee unos 20 m de altura, aunque se considera que en su aspecto primitivo era unos dos metros más alta y presentaba una terraza superior.

La construcción sigue una tipología de torre de vigilancia muy extendida en las zonas catalanas de frontera, con una

Torre



estructura que consta de tres niveles separados por bóvedas pétreas cupuliformes y el grueso del muro que disminuye a medida que aumentan los pisos en altura. El diámetro exterior de la base cilíndrica es de 6,4 m, mientras que el interno no supera los 2,4 m, de modo que el muro tiene un grosor de 2 m en la base. En el primer piso el diámetro interno ha aumentado hasta los 3 m (1,7 m del grosor del muro) y en la parte más alta (segundo piso) mide unos 3,4 m, dado que el muro disminuye a un grosor de 2 m.

Como es habitual en estas construcciones, la poterna de acceso al interior aparece en un nivel intermedio, o primer piso, y su estructura es simple; al nivel intermedio se abren también una serie de aspilleras. En el piso que queda por encima se abre una ventana, probablemente practicada en época posterior, que fue reabierto durante la fase de restauración. A su misma altura se localiza una nueva serie de aspilleras.

Según algunos autores la construcción de esta torre es tardía, pudiéndose situar entre los siglos XII y XIII. Aunque sin

negar esta cronología, no hay razón para no poder situarla en el siglo XI, cuando fueron construidas la mayor parte de las torres de esta zona.

Pese a la transformación funcional del edificio como depósito de agua, su estado de conservación es bueno, puesto que fue restaurado por su propietario, Joan Cortés, en el año 1983.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLÉS I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001, p. 82; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 51; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 446, 464; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 367-368; PLADEVALL I FONT, A., 1978f.

Capilla de Sant Maur de Contrast

LA CAPILLA DE SANT MAUR se localiza en el agregado de Contrast, frente a la torre de Contrast. La primera mención documental conocida hasta ahora data de 1241, cuando se documenta como distrito civil, se tiene constancia de que en 1358 este núcleo acogía a cuatro familias y de que en 1685 era propiedad de Jeroni de Rocabertí. Por su lado, la capilla no se documenta hasta 1443, aunque

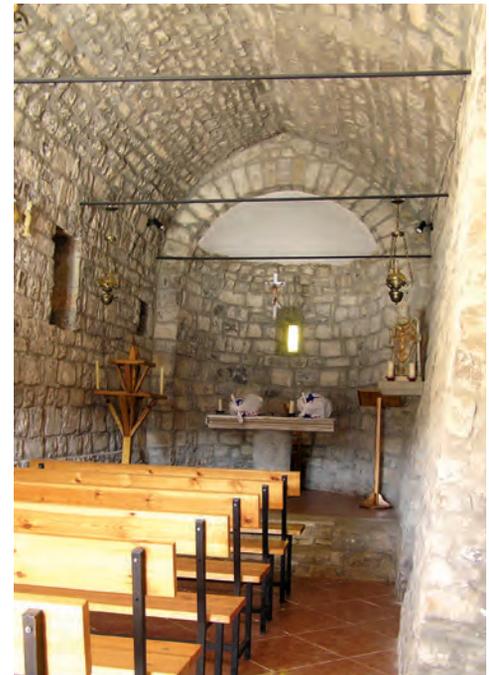
examinando su arquitectura nos damos cuenta de que se trata de un edificio de origen románico. Históricamente, el templo de Sant Maur de Contrast ha dependido de la iglesia de Argençola, aunque sin llegar a alcanzar la condición de sufragánea, ya que siempre se ha considerado la capilla del término.

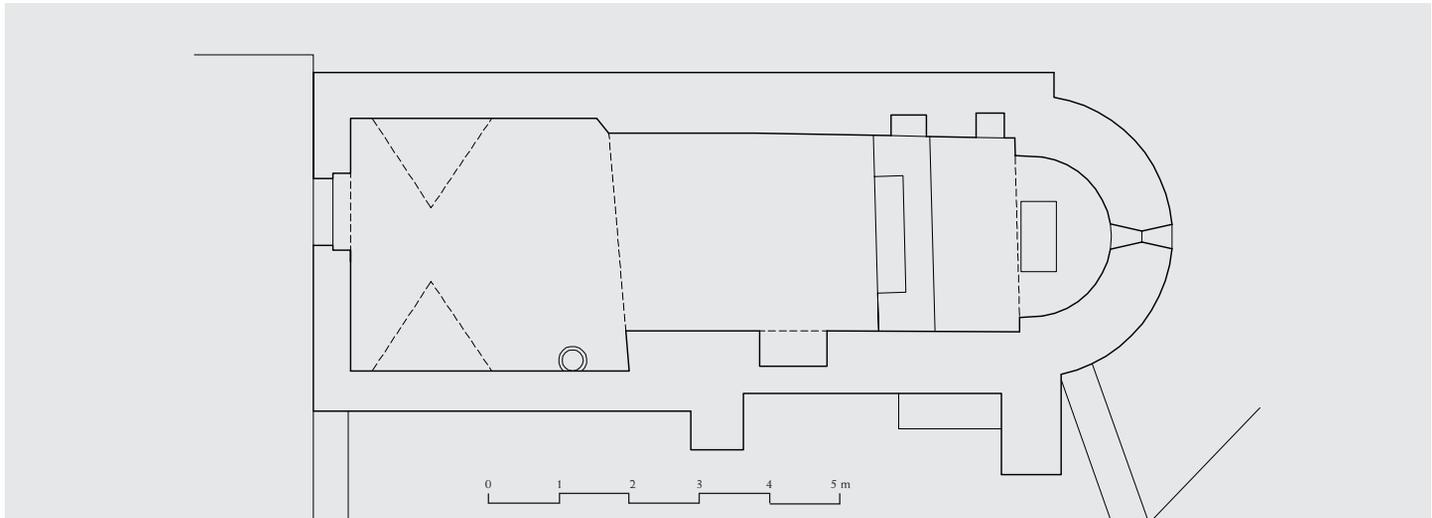
El edificio de Sant Maur consta de una nave y un ábside semicircular sin la presencia de un resalte entre ambos; la pri-

Exterior



Interior





Planta

mera cubierta con bóveda apuntada y el segundo con bóveda de horno.

El año 1802, fecha que aparece inscrita en el muro sur, debieron de efectuarse ciertas remodelaciones en el edificio, posiblemente en la prolongación de la nave hacia el Oeste, en donde se abrieron la puerta actual y un pequeño óculo, y la construcción de una espadaña en la fachada occidental. Al mismo tiempo, la iglesia debió de ser sobrealzada y se construyó un tejado de una sola vertiente que desciende de Norte a Sur, inclinación que se repite en el tejado absidal. En el mismo momento debieron de construirse los dos contrafuertes que aparecen adosados en el muro sur.

Volviendo a los aspectos originales de este edificio, cabe señalar la presencia de una ventana —con abertura abocinada y rematada superiormente por un arco de medio punto adovelado— en el eje del ábside. La primitiva puerta de entrada al templo debió de situarse en el extremo occidental de la nave, en donde actualmente aparece tapiada, y se observa que tiene un arco rebajado de losas colocadas a sardinel. En el interior del templo, el pavimento del ábside se eleva con respecto al

de la nave unos 40 cm y el desnivel se salva mediante dos escalones.

El aparejo más antiguo, el de la zona oriental, es una sillería irregular, mientras que en la más moderna, la occidental, los sillares adquieren unas mayores dimensiones y presentan una tonalidad más cálida.

Por sus características arquitectónicas, la construcción de este edificio podría situarse durante el siglo XII. Esta iglesia ha sido restaurada a finales del siglo XX, por lo que presenta un buen estado de conservación.

Texto y fotos: MNJ - Plano: MGB

Bibliografía

AMENÓS ROCA, A., 1952, p. 109; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, p. 446; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 367; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 21; GURRI I SERRA, F., 1992-1994, I, p. 165; PLADEVALL I FONT, A., 1978f; PONS I GURI, J. M., 1963-1964, p. 449.

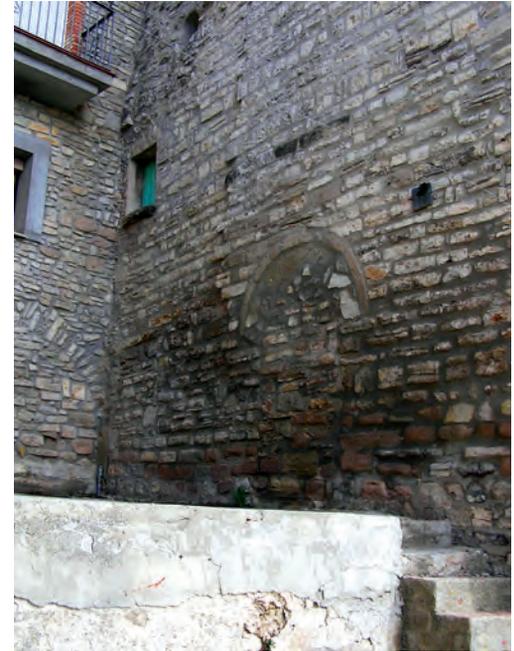
Iglesia de Sant Bartomeu de Carbasí

LA IGLESIA DE SANT BATOMEU se alza en el pequeño núcleo de Carbasí, situado a 3,6 km de La Panadella. El templo se encontraba en el antiguo término del castillo de Carbasí. Del lugar se tiene conocimiento desde el año 1032, cuando después de la muerte de su señor, Màger o Maier de Clariana —hermano de Ermemir de Castelltallat y un importante agente de la repoblación de la comarca— juró su testamento sacramental, en el que consta que poseía los castillos de Rocamora y Clariana y bienes o derechos en Carbasí (*Carbasino*), Albarells y Jorba.

Desde su creación, la iglesia asumió funciones parroquiales, y como tal (*Cerba sin*) aparece en la lista de parroquias del obispado de Vic, datada entre los años 1025 y 1050. No obstante, en esta lista no consta la advocación de la iglesia, que fuentes más tardías señalan que era a santa María. Así aparece, por ejemplo, en el testamento sacramental de Roland —jurado en 1129 por Guillem Erall y Ramon, sacerdote—, en el que se indica que el testador había concedido las primicias del honor de Blancafort a *s. Marie de Carbesint*. Y otro tanto sucede en el testamento de Berenguer Tedmar, hijo de

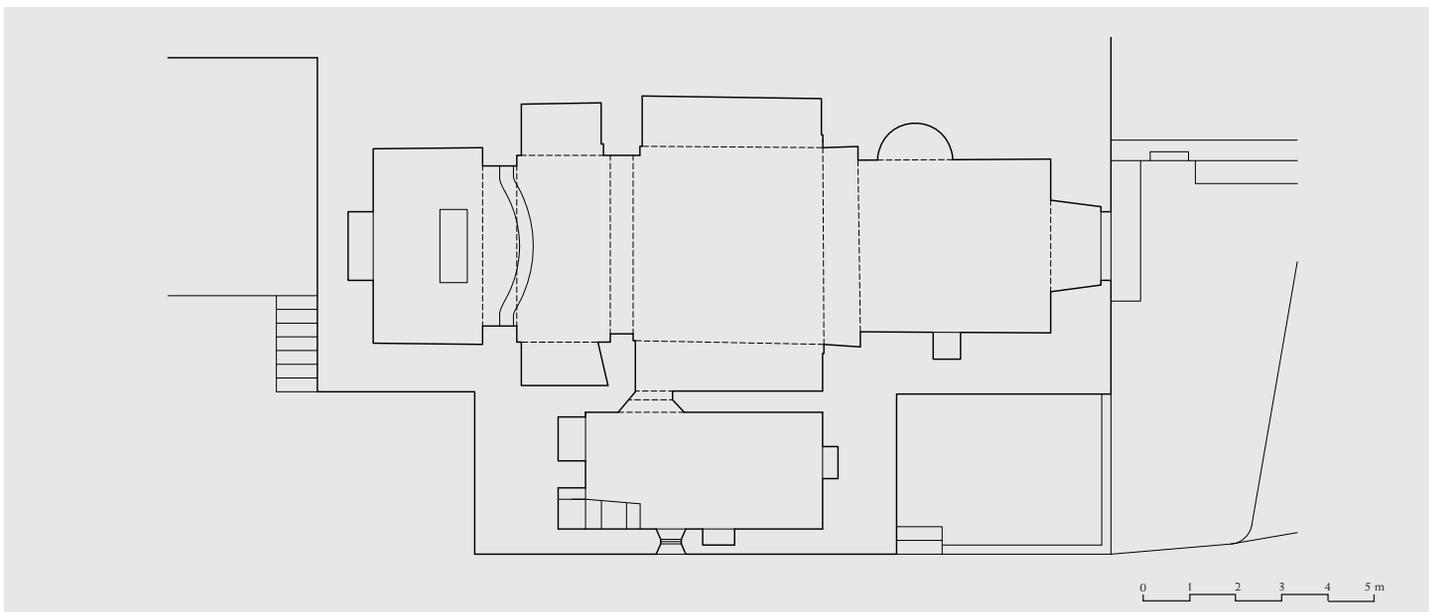


Exterior



Detalle del muro oeste

Planta

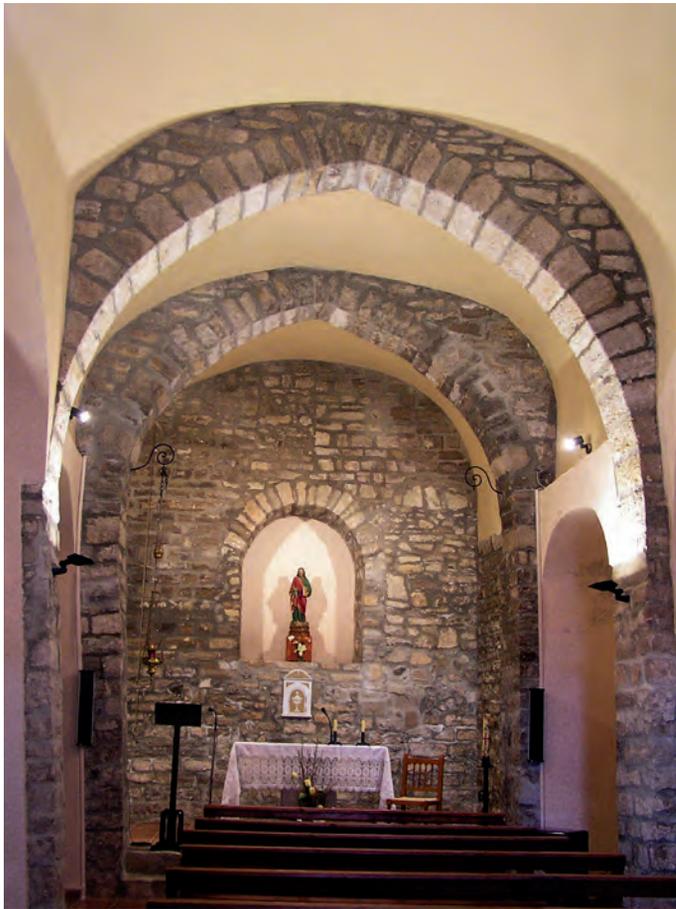


Tedmar de Castellterçol, que en 1114, entregó unos legados a la iglesia de Santa Maria de Carbasí para las misas y la obra del templo. O en el de un tal Peratal que el año 1160 dejó dos sueldos a Santa Maria de Carbasí. Del mismo modo, en la visita pastoral efectuada el año 1331 por el obispo de Vic, Galceran Sacosta, figura que la advocación de la parroquia era la de *S. Marie de Carbesi*. Posteriormente, y sin que conozcamos el momento concreto, la advocación a santa María cambió por la de san Bartolomé.

El año 1187 aparece el nombre de Guillemi de Cherbavin o de Crebiam, el cual se vincula sin duda a Carbasí (aunque

en este caso no se haga referencia la parroquia del lugar) y, del mismo modo, en 1198, en su testamento, Ramon de Vilademàger, lo entrega a su hermana Guillema y a su sobrina, también llamada Guillema; y si estas muriesen sin hijos pasaría a Berenguer Almoravid.

Tanto el lugar como la iglesia dependieron del monasterio de Santa Maria de Montserrat, desde que el 30 de marzo de 1322 el infante Juan vendiera a su prior la jurisdicción del castillo de Carbasí, junto con los de Albarells, Rocamora, Bellmunt y Castellnou. En el *fogaje* de 1358 (*Crebay, XV focbs*) consta bajo la propiedad del prior de Montserrat.



Interior

La iglesia de Carbasí es un sencillo edificio de una sola nave cubierta con bóveda de cañón, con la parte de la cabecera incluida dentro de esta estructura. La cubierta se aseguró posteriormente mediante dos arcos fajones apuntados que arrancan de sendos pilares rectangulares adosados.

La reforma más sustancial a la que se ha visto sometido este templo ha sido la inversión de su orientación primitiva, que era la habitual Este-Oeste, reubicando el presbiterio en el sector occidental. Así, en el centro de la fachada del sector oriental encontramos empotrado el perfil de la portada primitiva, con losas que siguen el extradós y otras dos en las

impostas. La puerta por la que se efectúa el acceso se abre en la fachada de Levante, en donde se situaba el ábside primitivo, cubierto con bóveda de cañón y abierto mediante un arco presbiteral, el cual quedaba encajado, sin sobresalir, en la planimetría cuadrangular del edificio.

La bóveda del templo presenta una tendencia al hundimiento hacia el costado sur, donde antiguamente ya se tuvo que reforzar con dos contrafuertes, cuya estructura se aprovechó para construir un espacio destinado a sacristía. También tardíamente se abrieron sendos arcosolios en los tramos de muro que quedan entre las pilastras y la abertura absidal.

El edificio se construyó con una sillería de pequeñas dimensiones dispuesta en hiladas regulares, con algunas interposiciones de sillares de piedra arenisca. En el exterior del paramento sur, en la zona del ábside original, se conserva la huella del antiguo alero, del que se conservan algunos sillares que sobresalen del muro a modo de moldura biselada. Sobre el muro de la fachada occidental se alza una espadaña de doble ojo de construcción posterior.

Si atendemos a la estructura del cuerpo de la nave, así como a la tipología de la puerta de poniente empotrada en el muro, podemos situar la construcción de este edificio dentro en el siglo XI, aunque también hemos de considerar que más adelante, posiblemente en el siglo XII, debió de someterse a reformas que significaron la construcción de los arcos fajones que refuerzan la bóveda. Con esta cuestión se podría relacionar aquella noticia según la cual, en 1144 Berenguer Tedmar y su mujer hicieron un legado para la obra del templo. Actualmente la iglesia presenta un buen estado de conservación debido a una reciente restauración.

Texto y fotos: MNJ - Plano: MGB

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, p. 446; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 268-269; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 21; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1955-1960, p. 377; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972, p. 296; PONS I GURI, J. M., 1963-1964, p. 412; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, III, pp. 89-90, doc. 898; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, II, p. 286.

Iglesia de Sant Pere de la Goda

EL ANTIGUO LUGAR "DE LA GODA" centra un apéndice territorial al sur del término de Argençola, entre Santa Coloma de Queralt y Sant Martí de Tous. Se llega al edificio por un camino que se inicia en el km 14,8 de la carretera que une Igualada con Santa Coloma de Queralt (C-241), a mano izquierda, en sentido suroeste, hacia el Coll de la Goda. Después de recorrer unos 325 m por este camino, se

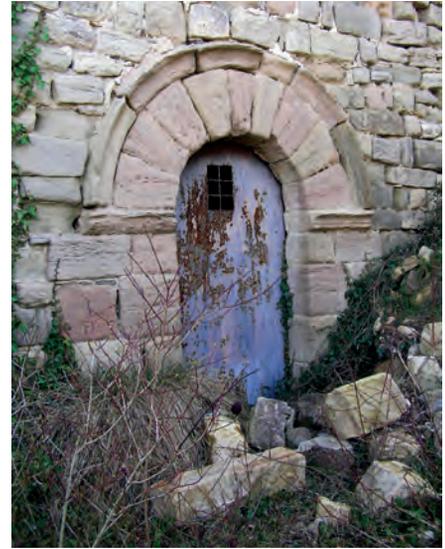
toma el desvío a la derecha por una curva muy pronunciada y se desciende hasta cruzar la rambla de la Goda. Desde aquí el camino asciende levemente por la vertiente oeste del Puig de la Goda hasta la masía de Cal Teuler, desde donde hay que subir unos 400 m a pie hasta encontrar el núcleo despoblado y en ruinas de la Goda, que aparece totalmente invadido por la vegetación. Entre estas construcciones, la única que



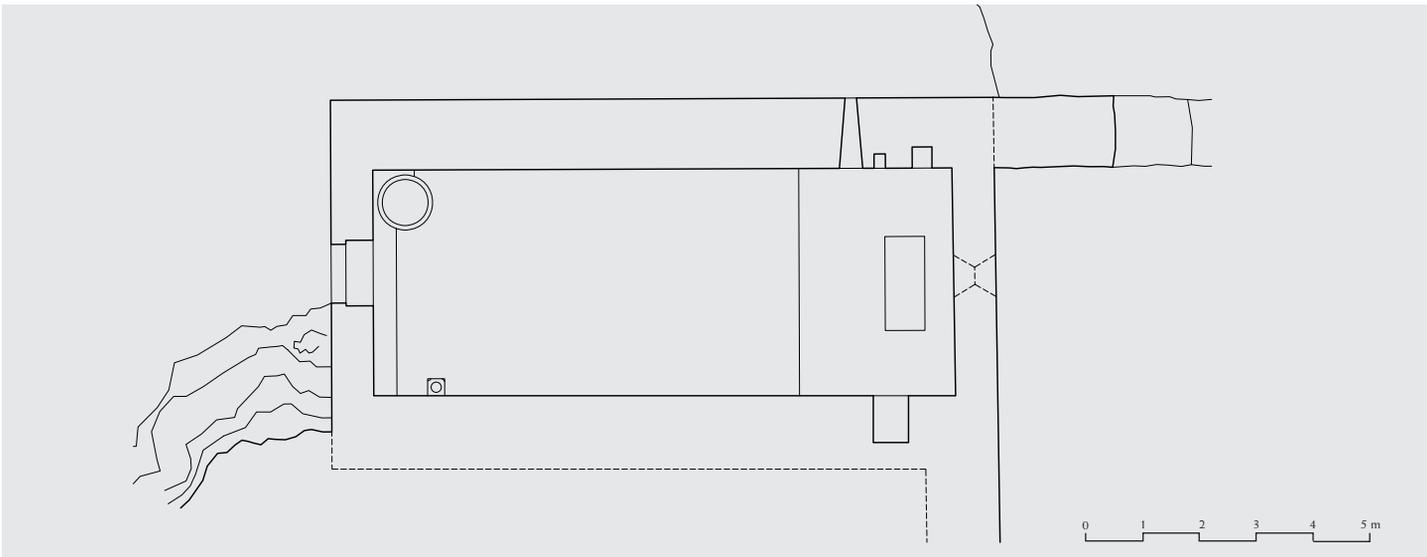
Exterior



Muro este



Portada



Planta

se mantiene en pie es la iglesia de Sant Pere. Formaba parte término jurisdiccional del castillo de la Goda, mencionado por primera vez en el año 960, cuando el conde Borrell dio a Isarn, hijo de Sala de Conflent, el castillo de la Roqueta, en el término de Fontanet, que su padre había ocupado con el fin de cultivarla. El castillo de la Roqueta afrontaba con el término llamado *Orto de Goda*.

En origen, esta iglesia tuvo la consideración de parroquia, y con el topónimo *Goda* aparece en un listado de parroquias del obispado de Vic (1025-1050). La última mención conocida en la que ostenta esta categoría data del año 1145. Puesto que no figura como parroquia en la visita pastoral realizada el año 1331 por el obispo vicense Galceran Sacosta, podemos considerar que entre estas dos fechas perdió tal consideración y pasó a ser sufragánea de Santa María de la Roqueta de Fiol o Fillol, en el actual término de Sant Martí

de Tous. Con esta condición la encontramos citada en visitas pastorales posteriores, como la que realizó el obispo Antoni Pasqual el 26 de noviembre de 1685.

La iglesia de Sant Pere de la Goda es un edificio de nave única y sin un ábside que se haga notar desde el exterior. Interiormente el espacio presbiteral tan solo se diferencia del resto del templo por un escalón que lo sitúa a un nivel unos pocos centímetros más elevado. Se cubre el templo con una bóveda apuntada que arranca de un resalte tendido en los muros longitudinales.

El interior de la iglesia se iluminaba gracias a una ventana de medio punto, abierta en el muro este, que más modernamente, con la construcción de una masía adyacente —ahora derribada—, fue tapiada. Otro vano se abría en el extremo este del muro sur de la iglesia y, como el anterior, también se encuentra tapiado.

La puerta de ingreso, practicada en el muro occidental, se remata con un arco de medio punto de grandes dovelas, enmarcado en el extradós por una chambrana compuesta por seis grandes sillares. Tiene además una imposta monolítica a cada lado. Esta simple ornamentación la encontramos en un buen número de portadas románicas que se distribuyen no solo por la comarca de la Anoia (algunos ejemplos podrían ser la de Sant Joan de Vilamajor, Santa Magdalena de l'Astor) sino también por un amplio sector que comprende las comarcas adyacentes a la Anoia, como la Conca de Barberà (Sant Jaume de la Guàrdia dels Prats o Sant Blai de Fonoll), la Segarra (Sant Pere de la Cardosa de Cervera y Sant Pere de Talteüll en Massoteres) o el Bages (Sant Francesc de Santpedor y Sant Cugat del Racó, en Navàs).

En el muro de poniente se alza una espadaña, de construcción posterior, con dos huecos adovelados y apuntados. Los paramentos exteriores, totalmente lisos, se construyeron con sillares de medidas irregulares, poco trabajados y dispuestos en hiladas horizontales de alturas diversas, lo que

contrasta con el paramento de la bóveda, elaborado con una técnica más esmerada y con unas hiladas más rectilíneas y uniformes.

Pese a que la iglesia de Sant Pere de la Goda aparece documentada como parroquia durante los siglos XI y XII, las características del edificio actual, en especial la presencia de una cubierta apuntada, nos estarían indicando que su construcción es más tardía, posiblemente del siglo XIII. En el momento de nuestra visita para la toma de datos (2009), la iglesia presentaba un triste estado de degradación y abandono.

Texto y fotos: MNJ - Plano: JMBP

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 165-170; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 368; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972, p. 294; PLADEVALL I FONT, A., 1976a, p. 55.

Castillo de Clariana

CLARIANA, segundo núcleo histórico del municipio de Argençola, se sitúa al este del término municipal. Su población, dispersa, tiene como aglutinador la iglesia de Santa Maria de Clariana, localizada al fondo del valle de la rambla del mismo nombre.

Al castillo de Clariana se accede por un desvío que sale a la izquierda pocos metros después del punto kilométrico 4 de la carretera local (BV-2212) que comunica la localidad de Clariana con la carretera C-24. Después de recorrer unos 400 m por aquel camino nos situamos ante la torre semiderruida de esta antigua fortificación.

Se considera que el lugar fue repoblado a finales del siglo X por el levita Eldemar, hijo de los vizcondes de Girona, hermano de Sesmon d'Oló, al que en 989 traspasó la fortificación. A principios del siglo XI, el lugar dependía del monasterio de Sant Cugat del Vallès, probablemente por donación de sus primeros señores, aunque no existe constancia documental. No obstante, en el año 1002 aparece en una bula confirmatoria del papa Silvestre II, en la que también se documenta la iglesia de Santa Maria. En 1015 el levita Guillem d'Oló pasó a ser el castellano de Clariana y en su testamento, redactado en 1032, lo legó a un hijo suyo que era clérigo.

Tras las incursiones promovidas por Al-Mansur y Abd al-Malik en el cambio de milenio, el monasterio de Sant Cugat emprendió la repoblación del término de Clariana cediendo para tal fin la castellanía al sacerdote Guadall y a un personaje llamado Maier. Tras la muerte de Maier, el castillo pasó a su esposa, Riquilda, y después al hijo de ambos, Guerau Maier, el cual, tras jurar fidelidad al abad de Sant Cugat, usurpó los

derechos del castillo al monasterio. Esta actitud persistió con su hijo y viuda, Maiamborgs, hasta que el abad sancugaten se solicitó justicia al conde Berenguer I de Barcelona, que al establecer el ámbito jurisdiccional de cada una de las partes, dejó la castellanía en manos de Maiamborgs, pero como feudataria del cenobio. De este modo, el año 1084 Maiamborgs y su nuera Bellesena juraban fidelidad al abad de Sant Cugat por el *castello Cleriana*, acto que repetiría, veinte años después, Guillem Pere, hijo de Bellesena.

Con la llegada de los almorávides a finales del siglo XI, el castillo sufrió una clara devastación, hecho que consta en la redacción de un convenio de 1114 entre el abad Roland de Sant Cugat y Guillem Pere para que este reedificase el castillo. El sucesor de Guillem Pere en el dominio del castillo fue su hijo o nieto Berenguer de Clariana, que en 1193 legó la fortificación a su hijo, también llamado Berenguer. Más adelante, la familia Clariana desaparece del dominio del castillo y aparece como feudatario un tal Berenguer de Vilafranca, que el año 1206 juró fidelidad al abad. A partir de aquí se eclipsan las noticias sobre los feudatarios y solo se conoce que en la confirmación de bienes del rey Jaime I al monasterio de Sant Cugat del Vallès (1234) el castillo de Clariana seguía figurando entre ellos.

De la fortificación, en la actualidad pervive en parte la torre, de planta circular, y un conjunto de muros dispersos a su alrededor. La torre ha perdido su coronamiento superior y el sector este del muro en toda su altura. Aún así, conserva una parte importante de su estructura, consistente en un cuerpo de un diámetro externo de unos 5,2 m y 1,6 m de diámetro



Restos del castillo

interno, con un grosor de muro de aproximadamente 1,8 m. Interiormente, se divide en tres pisos: una cámara baja, el piso principal y un piso superior, todos ellos cubiertos con bóvedas de falsa cúpula. Los únicos vestigios de vanos en la construcción son algunos de los sillares que, a modo de dovelas, formaban el perfil de la poterna de acceso situados al nivel del primer piso.

El paramento de esta construcción está formado por sillares irregulares de tamaño mediano, bien escuadrados y dispuestos en hiladas horizontales.

Por sus características, su etapa de construcción correspondería probablemente al siglo XI, aunque podría retrasarse

al siglo XII, centuria en que la torre circular fue un tipo de estructura militar muy extendida en Cataluña.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 50; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 165-170; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 366-367; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 19; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, II, pp. 32, 277-279, 380-385, 432, III, p. 28; CARMONA, P. *et alii*, 1984d, p. 18; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, II, pp. 278-281.

Fortificación de Rocamora o Viladaspis

LOS VESTIGIOS del que se considera el castillo de Rocamora (775 m), conocido popularmente como de Viladaspis, se localizan en una elevación boscosa cerca del camino que va desde la población de Argençola a la de Rocamora, en el sector este del término de Argençola.

Desde Argençola se accede hasta esta antigua fortificación por un camino asfaltado que conduce a Santa Coloma de Queralt. Después de haber recorrido 1,3 km por esta pista, hay un desvío a la derecha en el lugar conocido como 'El Coll' que prosigue por el Camí de Rocamora d'Argençola. Avanzando 580 m por este camino, hay una pequeña bifur-

cación a la izquierda que salva unos metros del desnivel de la vertiente este de la cima en que se alza el castillo. Desde aquí no existe ningún sendero y se debe subir intuitivamente por la elevación, por el llamado Bosc de l'Oliva, hasta el Pla del Castell, que estaría levemente hacia el Sur desde el punto en donde finaliza el camino.

Apenas existe documentación relativa a esta fortificación. Se sabe que su señor fue Maier o Màger (†1031), hermano de Eremir de Castelltallat, señor también de los castillos de Argençola, Clariana y dueño de bienes en Albarells, Carbasí y Jorba, a cuyas iglesias hizo varios legados. Otra



Restos de la fortificación

referencia al castillo aparece en el testamento de Guillem de Cervelló (1262), que fundó un hospital de paso para acoger peregrinos en Olesa de Bonesvalls (Penedès) y dispuso que se mantuviera con las rentas de diversas propiedades, entre las que figuraban los diezmos procedentes del término de Rocamora. Por otro lado, dentro del antiguo término del castillo de Rocamora se situaba la iglesia de Sant Jaume, inicialmente parroquia independiente. Al menos así aparece en el listado de parroquias pertenecientes al obispado de Vic entre 1025-1050; y lo hace como *Rocha mora*, que pasó a ser sufragánea de Bellmunt de Segarra como consecuencia de la despoblación del lugar.

En la actualidad, de esta fortificación solo se conserva un lienzo de unos 5 m de alto por unos 9 m de largo, con un paramento de sillares rectangulares de medidas irregulares y poco trabajados, que en su interior fue relleno con cascotes de piedras y cal. Según el estudioso Jordi Bolòs esta estructura correspondería al muro oeste del que fuera un edificio de planta rectangular que en origen pudo alcanzar unas dimensiones



Muro oeste

de unos 5 x 12 m. Esta tipología de edificio no correspondería al típico esquema de castillo con torre defensiva, sino más bien a una casa que pudo haber estado dotada de elementos constructivos defensivos, a una casa fortificada.

En la vertiente contigua a la fortificación se encuentran restos de algunas viviendas que antiguamente habrían configurado un núcleo poblado alrededor de esta casa. En una de estas viviendas se ha reconocido un nicho o pequeño armario, característico de las casas medievales.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLÉS I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001 p. 251; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 338, 369-370; MASACHS BOLET, J. M., 1979, p. 132; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972, p. 295.